

Rainer Krause:

“Instalación Lengua local 1: interpretación / traducción / apropiación”

Según Vilém Flusser¹, no son las lenguas universales las que producen nuevos saberes. Cada tipo de lengua universal está condenada a hacer declaraciones insignificantes. Esto se manifiesta en forma más evidente en la única lengua realmente universal, la lógica simbólica (está hecha para articular declaraciones vacías - tautologías). Porque siempre cuando se dice algo que antes no se ha dicho, se cambia el léxico, la sintaxis, o las dos cosas. Así las lenguas universales se descomponen en poco tiempo en sub-lenguas, en lenguas locales. Entonces las lenguas universales no pueden sustituir a las lenguas locales, sino están sobrepuestas a ellas. No sirven para la elaboración de informaciones nuevas, sino de la transmisión de informaciones elaboradas en las lenguas locales. Esto significa que las lenguas locales son los instrumentos creativos del saber. “Todas las lenguas, sin excepciones, son triunfos de la inteligencia en su combate contra la tozudez del mundo (...), y cada lengua en particular tiene su propia belleza, que no se encuentra en ninguna parte.”² Estas bellezas de los lenguajes se revelan a través de la comparación con el lenguaje propio.

Si entendemos esta belleza como la capacidad de la lengua de ser una expresión viva de una concepción del mundo y una herramienta propicia para la interacción con ella, esta comparación con lo propio no es fácil cuando se trata de una lengua en peligro de extinción. Una traducción al lenguaje propio implica una interpretación del significado original desde el punto de vista de lo conocido. Para la comprensión del saber local entonces haría falta la modificación de la lengua propia, la ampliación de los léxicos, la modificación de la sintaxis, es decir, un acto de aprendizaje.

Aunque es posible registrar, fijar y reproducir la sonoridad del lenguaje en peligro de extinción, investigar y documentar ciertas calidades semánticas de sus elementos, parece imposible conservar el lenguaje de otro modo que a través de la conservación del modo de vivir específico que lo originó. Con la desaparición de este modo de vivir desaparece el sentido del lenguaje. Desde el lenguaje propio ya no es posible decodificar este lenguaje fantasma; y si no la “entendemos”, percibimos únicamente calidades musicales: ritmos, melodías, timbres. El lenguaje verbal se transforma desde un sistema semiótico, donde cada signo, cada palabra tiene un sentido propio, en un sistema semántico, cuyas unidades no son significantes por sí mismas, solamente el conjunto está dotado de significado. Igual que en la música, donde ningún sonido en sí mismo tiene sentido, la lengua muerta tiene sintaxis, pero no significa nada³. Las calidades formales restantes pueden ser apropiadas por las culturas ganadoras, enriqueciendo el vocabulario formal de los apropiadores.

En Chile existen dos lenguas en eminente peligro de extinción: las de los pueblos nómades marítimos Qawasqar⁴ y Yámana⁵, reducidos durante los siglos XIX y XX por la colonización europea a través de la violencia directa (genocidio), la supresión de la base de vida y la introducción de enfermedades mortales. Quedan muy pocos sobrevivientes en el sur de Chile. Con la muerte de ellos sus lenguas desaparecerán, pues como ya no viven en su contexto cultural originario, las lenguas no se transmiten a las siguientes generaciones.

“Instalación Lengua local 1: interpretación / traducción / apropiación” no puede más que mostrar la imposibilidad de una traducción adecuada de una lengua a punto de desaparecer. Como cada “documentación” de las lenguas desaparecidas o en peligro es la modificación de lo originario a través de selección, procedimientos técnicos y abstracción de su contexto original, su transposición a un contexto expositivo solamente tiene sentido como modelo de reflexión en su relación con las culturas hegemónicas.

La instalación se basa en textos y grabaciones vocales de la lengua del pueblo Qawasqar y diferentes formas de su interpretación y apropiación estética. Los elementos heterogéneos de la instalación requieren un acercamiento diferenciado por parte del público. Elementos textuales en las paredes (traducciones literales de la lengua Qawasqar a la lengua oficial en el lugar de la exposición) requieren una lectura tradicional, un acto de decodificación lineal, un razonamiento lógico. En vecindad con el texto se encuentran intervenciones visuales mínimas en las paredes, que requieren una lectura “superficial”, una “imaginación”, una conexión asociativa con el texto y el sonido emitido por el parlante colindante. Los sonidos en lengua exótica, incodificable, con características rítmicas, melódicas, timbritos (más cerca de la música que de un lenguaje comunicativo), requieren una percepción temporal determinada por el sonido, no por el oyente. Otros sonidos, ruidos

¹ „Nationalsprachen“. En: FLUSSER Vilém: *Von der Freiheit des Migranten. Einsprüche gegen den Nationalismus*. Berlin: Philo, 2000. pp.11 -14.

² Ídid.

³ BENVENISTE E., *Problèmes de linguistique générale*. Citado en BARTHES Roland, *Lo obvio y lo obtuso. Imágenes, gestos, voces*. Barcelona: Paidós, 1986. pp. 303.

⁴ Kaweskar, Kawesqar, Alacalufe, Alacaluf, Halakwulup

⁵ Yaghan, Yagán, Tequenica, Háusi Kúta

cotidianos occidentales, internacionales, domésticos, indicativos, instructivos, se superponen periódicamente al Qawasqar, contextualizando el lenguaje (en peligro) con el lugar de la exposición (seguro). Un elemento táctil, interino, fugaz pero insistente, hace conciente la base corporal de toda la relación perceptual. Un leve soplo de aire, provocado por pequeños ventiladores debajo de algunos parlantes, palpa el cuerpo del espectador/oyente en el momento de acercamiento a texto, intervención, sonido, como lejana referencia a las condiciones climáticas del entorno geográfico de los Qawasqar.